

El retrato de Juana de Arco

Las investigaciones hechas durante estos últimos años para conseguir un retrato auténtico de Juana de Arco, no han dejado de tener resultado. El descubrimiento más interesante es sin duda el de una pintura atribuida al pincel de Renato de Anjou, rey de Nápoles y conde de Provenza, y una de las figuras más características de su época. Aquel pobre soberano, al que los aragoneses arrebataron el reino de Nápoles, y que no supo defender sus demás dominios contra la ambición de sus rivales, era un pintor y un poeta de verdadero mérito.

Renato de Anjou era contemporáneo de la famosa heroína. Nació en 1408, le llevaba cuatro años de edad. Seguramente tuvo ocasión de verla en la corte de su suegro, el duque de Lorena, y acaso también en la de su cuñado Carlos VII.

Antes de emprender su extraordinaria misión, Juana de Arco abandonó dos veces su aldea y se presentó en Vaucouleurs, solicitando del capitán Baudricourt una escolta militar que la acompañase a la presencia del delfín, a quien ella, obedeciendo la voz del cielo, debía coronar rey de Francia después de expulsar a los ingleses. Al principio, el capitán la trató como a una visionaria, pero el pueblo empezó a creer en las palabras de aquella singular muchacha que,

sin orgullo, pero con firmeza, se titulaba enviada del cielo para libertar a Francia, y el mismo duque de Lorena quiso conocer a la extraña pastorella.

En presencia del duque contó la joven, con la mayor sencillez, la historia de sus visiones y de las voces que la incitaban a salvar el país, y de nuevo volvió a pedir una escolta para llegar hasta el castillo del Loire, donde el futuro rey languidecía esperando en vano socorro.

Juana dijo al duque que confiase el mando de aquella escolta a su yerno Renato de Anjou, que era entonces un joven lleno de ardor y entusiasmo.

Está, pues, fuera de toda duda, que Renato de Anjou vio a Juana de Arco en la corte ducal. La pastorella era considerada ya en el país como una santa, y el joven príncipe debió mirarla más de una vez con verdadera curiosidad, conservando en su mente los rasgos de su fisonomía.

Poco después de ser Juana quemada en Ruan, los usurpadores del ducado de Lorena tomaron prisionero a Renato y le encerraron en un castillo de Borgoña. Allí, en la soledad, el ilustre caudillo debió recordar más de una vez la figura de la santa guerrera. ¿Qué tiene de extraño que más tarde, tratase de reproducir sus facciones con el pincel?



Diarreas

El único remedio que cura las diarreas de los niños, incluso en la época del destete, hasta el punto de restituir a la vida a enfermos irremisiblemente perdidos, es el

"STOMALIX"

de Saiz de Carlos

y en los adultos suprime los cólicos, quita la feidez de las deposiciones, el malestar y los gases, es antiséptico y cura las diarreas y disenterias crónicas de los países cálidos, que tanto atacan a soldados, marinos y colonos, agravando su situación y obligándoles a veces a emigrar.

VIGORIZA lo mismo el estómago que el intestino, poniendo al organismo en condiciones de resistencia, y cura la anemia y clorosis cuando van acompañadas de **DISPEPSIA**.

De venta: Farmacias y Droguerías.

DEPÓSITO: BERETERVIDE Y CIA.—PIEDRAS 170
BUENOS AIRES